***Koryū bujutsu:* Enseñanza marcial samurái del siglo XII al XIX**

Pese a que el título de samurái solía gozar de un carácter hereditario, podemos afirmar que un samurái no nacía, sino que se educaba.

La educación que recibía un miembro de la nobleza guerrera japonesa iba a depender de su grado de importancia dentro de esta clase social así como de la época que le tocó vivir.

La enseñanza del samurái venía establecida por el carácter *bunbu ryōdō*, que hace referencia a la equidad entre teoría y práctica, marcialidad y cultura, artes y guerra… una serie de dualismos muy presentes en la sociedad nipona y especialmente visibles en la sociedad samurái.

La parte relativa al *bun* incluía enseñanzas de idioma, no sólo el propio japonés sino también el chino clásico. El estudio de la lengua incluía la lectura y memorización tanto de textos filosóficos como de poemas y relatos literarios. En paralelo a la lectura, la escritura, plasmada en la caligrafía ocupaba también una parte importante de la enseñanza. A lo largo de su vida, los samurái complementarían estas enseñanzas con escuelas de artes de arreglo floral, la vía del té, danza, teatro y una larga lista de exquisitas y refinadas virtudes propias de su posición social privilegiada.

La sección dedicada al *bu* suponía la vertiente más práctica de los samurái, ocupándose de la formación de guerreros diestros en el campo de batalla. Un samurái debía formarse en las artes de la guerra tanto en teoría como en práctica. La parte teórica se circunscribía al estudio de textos clásicos tanto chinos como japoneses, sobre maniobras de batalla, edificación de fortificaciones, contemplación de los fenómenos atmosféricos, etc. La práctica se llevaba a cabo mediante el estudio de las diferentes armas que podían manejar o necesitar tanto en el campo de batalla como en la vida diaria. En adición, técnicas de equitación, navegación y natación eran incluidas en el decálogo del perfecto guerrero nipón.

Ambas facetas del *bunbu ryōdō* quedaron recogidas en diferentes tradiciones en forma de escuelas familiares. Muchas de estas escuelas han quedado documentadas y algunas han sobrevivido hasta hoy en día, permitiéndonos conocer de primera mano aquellas enseñanzas a las que tenían acceso los samurái.

En esta conferencia realizaremos un ameno e instructivo recorrido por las más relevantes tradiciones de *chadō, jujutsu, kadō, kenjutsu, kōdō, naginatajutsu, buyō, iaijutsu, nōh, hōjutsu, suijutsu, kyūjutsu…* Gracias al estudio de las fuentes directas de la que bebieron los samurái podremos entender mejor su cultura y costumbres tal y como nos ha llegado hoy en día buceando a través de las implicaciones que puede tener el denominado código del *bushido*.

***Nihontô*: Historia y arte del sable japonés.**

*Nihontô* es quizás la palabra más correcta para referirse a los diferentes tipos de sables japoneses. Está compuesta por dos *kanji*, el de 日本 - *Nihon* (Japón) y el de刀 – *katana*, pronunciado en este caso *tô*. Con esta denominación estamos haciendo referencia a un arma característica de una nación, pudiendo englobar así a todas las tipologías de espada y sable que surgieron a lo largo de los siglos.

El proceso evolutivo de la forja en Japón no fue rápido ni fácil. Los primeros trabajos del metal se remontan al periodo Yayoi (300a.C. – 250/300d.C.), cuando se importaron vía China y Corea (reino de Paeckje) la fabricación de armas de bronce.

A partir del siguiente periodo histórico, llamado Kofun (250d.C.-538/600), se comienza a trabajar el hierro como materia para forjar espadas. Las técnicas metalúrgicas y las formas de dichas armas todavía se encuentran muy en línea con el armamento presente en China y en los diferentes reinos de Corea. Esto es algo que no resulta extraño, ya que en este momento el hierro llegaba a Japón importado de ambos territorios. Gracias a estos datos, podemos deducir fácilmente que el contenido de mineral férreo en Japón era un bien escaso. La mayoría del hierro presente en las islas japonesas se encontraba en pequeñas cantidades mezclado con el suelo, en un conjunto de arenas ferruginosas llamadas *satetsu.*

Aproximadamente hacia finales del siglo VI, aparece en Japón el primer horno *tatara*, como una solución al problema de la extracción del hierro de las arenas. Este es un proceso complejo, compuesto por varias fases y que dará como resultado final la obtención del acero puramente japonés rico en carbono, denominado *tamahagane*.

Durante los siglos del periodo Kofun, y el periodo Asuka (538/600 – 710), en incluso en los primeros años del periodo Nara (710-794) seguiremos hablando de espadas rectas, siendo sólo a partir del siglo VIII cuando empiezan a aparecer modelos con una cierta curvatura, como una posible herencia de los sables *warabite-tô* que usaba la tribu norteña de los Emishi. Sin embargo, habrá que esperar al siglo X, ya dentro del periodo Heian (794 – 1085), para encontrar los típicos sables curvos que asociamos con la idea de un *nihontô.*

El *nihontô*, como cualquier arma, evoluciona con los nuevos tipos de guerra. Entre el periodo Yayoi y el periodo Kamakura (1185 – 1133), el arco (*yumi*) ocupaba el primer escalafón en cuanto a las armas de los *bushi* o guerreros. Hacia el siglo XIII, el arco empezará a perder importancia en favor de otras armas de hoja metálica, como el *nihontô* o la *naginata*. Esto favorecerá el desarrollo de los sables, hasta el punto en que se inicia el mayor periodo de avances tecnológicos en la fabricación de *nihontô*. Durante el periodo Kamakura se formarán las bases sobre las que, aún hoy en día, se apoya el arte del *nihontô*. Estos talleres y escuelas de forjadores darán forma a los *tachi*, una tipología del *nihontô* caracterizada por su pronunciada curvatura y por portarse con el filo hacia abajo. Su uso será tanto militar como ceremonial, variando en las monturas utilizadas, pero nunca en la hoja que siempre es de la mejor calidad.

Tras la caída del gobierno situado en la ciudad de Kamakura, el poder regresó a Kyôto, donde la familia Ashikaga tomaba el mando (1336 – 1576). Dentro de este mandato, de 1333 a 1392 se da el periodo Nambokuchô, marcado por la división de las cortes imperiales entre el Norte y el Sur de Japón. Durante este corto periodo, la infantería ganó algo de peso sobre la caballería, surgiendo una gran cantidad de armas para derribar jinetes y sus monturas. Entre ellas, el *nihontô* aumentó considerablemente su longitud y anchura, naciendo los tipos denominado *ôdachi* (gran *tachi*), llegando a casos de dos metros de hoja, siendo necesarias varias personas para manejarlo.

Aún bajo el gobierno en Kyôto de la familia Ashikaga, hacia 1477 dio comienzo una etapa de guerras intestinas en Japón. Los *daimyô* o señores feudales combatían por defender o ampliar sus territorios, algunos de ellos incluso formaron alianzas para intentar dominar todo el país. Este será el denominado periodo Sengoku. Durante los muchos asedios a castillos que se dieron durante el periodo Sengoku, los samurái se dieron cuenta que precisaban de un arma de corte apta para luchar en el interior. Además, los castillos japoneses estaban construidos de tal manera que fuera imposible acceder al interior con lanzas (debido a sus muchas esquinas) ni utilizar grandes sables (debido a sus vigas bajas). Esto propició que el sable se acortara hasta llegar a los 40-70cm de hoja, reduciendo también su curvatura (*sôri*). Puesto que la caballería perdió peso en favor de la infantería, ya no era necesario portar el sable colgado a un lado y los nuevos soldados prefirieron introducirlo directamente en el cinturón/fajjín (*obi*). Estos nuevos *nihontô* se dispondrán con el filo hacia arriba, al contrario de los *tachi*, y recibirán el nombre de *uchigatana*.

Finalizado el periodo Sengoku, así como los denominados Azuchi-Momoyama (1573 - 1603) donde Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi unificaron y gobernaron el país, llegaron la última batalla campal y el último asedio: Batalla de Sekigahara (1600) y Asedio del Castillo de Osaka (1614-1615). Mediante estas dos campañas bélicas, la familia Tokugawa y sus aliados se consolidaron como los regentes de Japón, iniciándose con ellos el periodo Edo (1603-1868). Puesto que ya no había más batallas que librar, la evolución del *nihontô* se estancó durante más de dos siglos. Será sólo a partir de este periodo, que el conjunto de sable largo (*katana*) y sable corto (*wakizashi*) denominado *daishô*, se convertirán en la seña de identidad del samurái, así como su arma principal, pese a que su utilización en una era de paz era muy limitada.

A mediados del siglo XIX, el descontento generalizado por las políticas del *Bakufu*, y las ambiciones imperialistas de varios feudos del Sur, provocaron una gran guerra civil entre partidarios del sistema político imperante, ligado al *shôgun* y una renovación del país encabezada por la figura simbólica del emperador. En este nuevo periodo de guerra civil, los *nihontô* volvieron a adquirir todo su sentido práctico, aumentando su producción y desarrollando nuevas formas de montura y hoja según los feudos/facciones de la contienda. Pese a que en las grandes batallas las armas de fuego eran lo predominante, la gran cantidad de escaramuzas callejeras, asesinatos y rebeliones hicieron del sable japonés la herramienta usada por los samurái para lograr la Restauración Meiji, o bien para impedirla (en el bando del *Bakufu*).

Con la llegada de la era Meiji se acabaron los conflictos internos pero con la apertura de los puertos, empezaron las acciones bélicas internacionales, como la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) o la Guerra Ruso Japonesa (1904-1905). Una vez abolida la clase samurái y decretada la prohibición (*haitôrei*) de portar sable sin autorización, los *nihontô* pasaron a ser un distintivo de los oficiales del ejército nipón. Sin embargo, desde el momento en que se empezaron a fabricar sables en masa, sin utilizar las materias y métodos tradicionales, dejan de ser considerados *nihontô*. Esto no quiere decir que se dejaran de fabricar, pero desde este momento sabemos que su finalidad era la de una obra de arte y coleccionismo, así como una herramienta de práctica de algunas disciplinas de artes marciales tradicionales (*koryû*).

La corta era Taishô (1912-1926) y la era Shôwa (1926-1989) siguieron el modelo de utilización del sable japonés (sin tratarse de *nihontô*) en los rangos superiores del ejército, desterrándose totalmente su uso de combate una vez finalizó la Segunda Guerra Mundial.

Mas allá de la evolución del sable japonés, es especialmente importante estudiar las partes de su montura (*tôsôgu*) como soporte artístico de diferentes escuelas y artistas.

En esta conferencia, analizaremos cada una de las partes, restando especial atención a la “reina” de todas ellas, la guarda o *tsuba*, ejemplo paradigmático de como las artes figurativas lograron configurar un nutrido lienzo de las más ricas representaciones y técnicas decorativas.

Marcos A. Sala Ivars, licenciado y doctorando en historia del arte por la Universidad Complutense de Madrid y secretario del Grupo de Investigación Asia, ofrecerá esta conferencia. Marcos Sala ha elaborado la primera tesis doctoral en idioma español centrada en las piezas de la montura de los sables japoneses (*tsuba y tôsôgu*), que será defendida en 2018. Asimismo, desde 2011 ha ofrecido conferencias sobre armamento japonés y cultura samurái en las universidades españolas de: Madrid, Zaragoza, Córdoba, Sevilla, Valencia, Alicante y Alcalá de Henares. También ha presentado comunicaciones en congresos nacionales e internacionales así como colaborado en diversas ocasiones con la Embajada de Japón y Fundación Japón.

De forma complementaria a esta conferencia, se ofrecerá una demostración de dos tradiciones marciales japonesas, tanto para el género masculino como femenino.

Musô Jikiden Eishn *ryû iaijutsu*, es una escuela de esgrima japonesa que se remonta a finales del siglo XVI. Dentro de esta tradición se pueden encontrar técnicas de *iaijutsu* y *kenjutsu* que practicaron en su día samurái de Yamagata, Nagano, Edo (Tôkyô) y especialmente Tosa (Shikoku), donde la escuela formó parte de la enseñanza oficial de los samurái al servicio de los daimyô de la familia Yamauchi, desde mediados del siglo XVII al siglo XIX. En el *enbu* se demostrarán formas (kata) de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX. La línea que se demostrará corresponde a la denominada Yamauchi, iniciada por Yamauchi Toyotake el propio nieto del último señor feudal de la isla: Yamauchi Tosyohige Yôdô. Sekiguchi Kenryû, como "hijo adoptado" por Sekiguchi Komei, 21 representante del linaje de esta tradición, ofrecerá esta demostración.

Ryôen *ryû naginatajutsu* es una tradición que deriva de la escuela Jikishinkage *ryû naginatajutsu, ryûha* que practicaban las mujeres samurái. Desde mediados-finales del siglo XVI, la naginata o alabarda japonesa fue un arma muy representativa de las *onna bugeisha* o mujeres guerreras. A partir del siglo XVIII y especialmente durante los siglos XIX y XX, el *naginatajutsu* se convirtió en el perfecto condicionamiento físico y marcial para las mujeres japonesas. En Ryôen *ryû*, además de el estudio de la *naginata*, la *katana* y el *tantô* (puñal), también se enseñan formas de etiqueta y protocolo provenientes de Ogasawara *ryû reihô*. Esta es la escuela más antigua y prestigiosa de etiqueta y protocolo japonés, contando entre sus alumnos a shogun y emperadores desde el siglo XII hasta el XX. Shimizu Nobuko Ryôen Genreisai ha "adoptado" a Ryôen Ryûko, que ofrecerá una demostración de *naginata y tantô*.

Marcos A. Sala Ivars.

Grupo de Investigación Asia. Universidad Complutense de Madrid. España.   
Sekiguchi Kenryû. Musô Jikiden Eishin *ryû iaijutsu* Yamauchi ha Komei Jyuku *Spain honbuchô.*  
Ryôen Ryûko. Ryôen *ryû naginatajutsu Spain honbuchô*